

SPOILERS
PARA EL CORAZÓN

Beatriz Jaldo

**SPOILERS
PARA EL CORAZÓN**

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **VORÁGINE**}

Primera edición, septiembre 2022

© Beatriz Jaldo 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Kornelija Meškytė

Maquetación: Carmen Álvarez

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1339-2022

ISBN: 978-84-125542-8-1

Impreso en España · Printed in Spain

A todos los que me han descubierto, conocido, comprendido y,
a pesar de todo, quieren seguir haciéndolo.

Aquí estoy. Todo vuestro.

¡Qué bonita la vida!, que da todo de golpe

Y luego te lo quita, te hace sentir culpable

A veces cuenta contigo, a veces ni te mira

¡Qué bonita la vida!

¡Qué bonita la vida!, cuando baila su baile

Que se vuelve maldito, cuando cambia de planes

Ahora juega contigo, otras tantas comparte

¡Qué bonita la vida!

Y tan bonita es que a veces se despista

Y yo me dejo ser

Y tan bonita es.

DANI MARTIN

SPOILER N°1

«Ya me das miedo
y solo hace un minuto que te he besado»

LO QUE CONTIENE (AHORA) UN SUSPIRO

Una pizca de verdades que vinieron a colorearlo todo.

Un amor nuevo que hace desaparecer lo demás.

Un puñado de sueños que no sé ni cómo se han hecho realidad.

Mucho de intentar quererse.

Otro tanto de poder con lo que quiero y de ser lo que parecía.

Millones de letras que vuelan libres.

Indiferencia absoluta hacia el futuro.

Y, por qué no, también una sonrisa.

COSAS DEL AZAR

Como quien lanza una moneda al aire y, justo antes de que caiga, ya sabe lo que quiere que salga.

Así me sentí al verte sonreír la primera vez que pronunciaste mi nombre.

Salió (tu) cara y tocó el amor.

MESES

Quizá enero fue demasiado duro contigo. Lo de ese año no fue una cuesta sino la montaña más dura que nunca habías tenido que escalar.

El aliento y el sueño te lo quitó un febrero de altibajos que parecía que no terminaba.

Y entonces venciste, te aliaste con el mes de marzo y os hicisteis amigos. Te convenció de que necesitabas un cambio y te ató de la mano a abril para que él te llevara a la locura. Y se esforzó tanto por hacerte olvidar, que se te olvidó que había llegado tu mes favorito. Y es que mayo siempre fue muy tuyo, algo así como tu talismán. Nunca estabas triste.

El calor trajo un mes de junio un poco extraño y demasiado ajetreado que saciaste con alcohol, fiestas y desenfreno durante todo julio. Te aferrabas a la desconexión y él fue tu guía.

La reflexión se vistió de agosto para llevarte a lugares mágicos y organizar un poco tu mente. Porque siendo sinceros, tanto a septiembre como a ti os gusta que todo esté en su sitio y planificar muy bien las cosas.

Tener la mente ocupada hacía en octubre que no tuvieras tiempo de sentir esa nostalgia que te regaló más adelante el largo noviembre.

Y cuando pensabas que dabas pasos agigantados hacia atrás y que enero no volvería a ser demasiado amable, diciembre decidió tomar cartas en el asunto y se le ocurrió la idea de ponerme a mí en tu camino.

Tú que siempre me repites que aquel diciembre te rescaté.
Lo que no sabes es que yo llevaba toda mi vida pidiéndote
como regalo de Navidad y por fin aquel año te hiciste realidad.

SEVILLA

Te iba a decir que no a compartir la vida.

Que después de tres meses bonitos, de los que revolucionan la piel, salvan la vida y quitan el aliento, me dejaras ir.

Y me puse tan triste de pensar que eso iba a terminarse, que te dije que sí.

En un momento complicado.

Con una chica complicada.

Te arriesgaste con toda tu seguridad por bandera e hiciste que la caída libre fuese del todo placentera.

Yo tan «es que me mudo a Sevilla» y tu tan «¿Y qué?

Iré a verte»

Tan sencillo.

Tan real.

Tan bonito.

Tan tú.

Tan «te quiero».

G

Eres eso.

Lo que pienso cuando cierro los ojos al oír la palabra «amor».

Eres mi Roma particular porque todos mis caminos llevan a ti.

Eres mi gravedad porque el mundo me lo paraste tú.

Eres el lugar donde no me da miedo amar.

Eres mi lectura favorita, la de la literatura de tus besos
en mi espalda.

LO BUENO, SI BREVE, LO ALARGAMOS

Anoche la almohada me dijo que nunca le contaba cosas buenas, que ella también se cansa de problemas y que le tiene un poco de envidia al diario porque él, al menos, tiene cal y arena entre sus páginas.

Será porque yo paso las noches en negros y grises. Y es que desde pequeña me dijeron que el lápiz blanco no servía para nada y yo me lo tomé al pie de mis letras.

Sin embargo, ayer el anochecer utilizó todo el arco iris para colorear mi cabezonería.

Tal vez tengamos que dejar que el pájaro de la mano también vuele con los otros cien y que aproveche y se lleve nuestra imaginación consigo.

Tal vez haya que aprender a disfrutar cuando se está solo, a enamorarnos de nosotros mismos, a mirar hacia atrás sólo si alguien nos llama por la espalda, a ser los hackers de nuestro propio cerebro y borrarle los datos de la carpeta «preocupaciones» que a su vez contiene la de los remordimientos.

Quizá sea hora de estirar los instantes, de que la felicidad deje de ser momentánea, de que nos den ataques de risa inagotables.

Quizá sea hora de que los tiempos cambien, pero de verdad. Y me refiero a lo que gasta cada pedazo de nuestra vida. Que los abrazos duren horas; las lágrimas, segundos; las caricias, años; los enfados, milésimas; y el amor, una eternidad.

Así que me dormí abrazando la almohada, no sin antes

prometerle, y ya de paso a todos mis cojines, que iba a curvar hacia arriba un poco más a menudo los labios y menos hacia abajo el corazón.

Y esto te lo cuento porque te propongo un plan para el resto de nuestra vida: a partir de ahora, lo bueno, si breve, lo alargamos.

PARA LOS ENAMORADOS QUE VIVEN DE FIN DE SEMANA EN FIN DE SEMANA

Las agujas avanzan lento. Diría incluso que lo hacen aposta y van hacia atrás. O ese viejo reloj de la estación está más oxidado que otra cosa. Por si acaso miro mi móvil. Y compruebo que es el tiempo el que va en mi contra.

Juego a imaginarme las historias de los pasajeros que rondan por el lugar.

Aquel anciano que se encuentra en la tienda de souvenirs, va a conocer a su nieto por primera vez. Por eso está en la sección de peluches.

La chica que habla por su iPhone, tiene una reunión importante y el tren se retrasa. El que esté al otro lado del teléfono debe estar agobiándola aún más.

El hombre que está besando a una mujer para despedirse tiene un anillo de casado en el bolsillo y ella es sólo la amante.

Doy demasiada rienda suelta a mi locura y seguramente falle todas las historias que me invento, pero es la única manera de entretener a mis ganas de verte.

Cuando se va acercando la hora me aproximo al andén.
Sí, quiero ser lo primero que veas al volver a casa.

Se aproxima el tren y noto de nuevo ese cosquilleo en la nuca.

Cómo no, bajas el último. Porque, aunque sabes que me desespera siempre te pasa.

Por fin sales. Tus ojos se encuentran con los míos en la distancia.

Y aunque esto nos ocurra más a menudo de lo que nos gustaría, los reencuentros siempre saben a lo mismo.

«No te imaginas lo que te he echado de menos. Bienvenido a casa.»